

EL PRIMER PERSONAJE DE LA LITERATURA NICARAGUENSE:

EL GÜEGÜENCE

Creado por un pueblo que se burla de sus desgracias

y

uno de los personajes de la literatura popular de Hispanoamérica

Cuando publiqué por primera vez en Nicaragua el original del "Güegüence o Macho Ratón" en los "Cuadernos del Taller San Lucas" (No 1, 1942) que ahora se reproduce —anoté en mi comentario— la sorprendente popularidad de esta obra anónima de teatro que se ha "mantenido en taquilla" desde el siglo XVI, en que fue probablemente escrita, hasta nuestros días "Caso raro —escribía— que, aún cuando ya se haya olvidado el significado de sus muchos parlamentos en lengua nahuatl y mangué, su texto se repite de memoria con especial gusto y encanto" y se sigue representando año con año en diversas fiestas patronales en los pueblos de la región del Pacífico de Nicaragua.

Después de oírla y leerla muchas veces, y de rastrear las referencias y opiniones de nuestro pueblo sobre el Güegüence, llegué a la conclusión de que la obra permanece viva no por uno de esos apegos irracionales, casi supersticiosos, de la mentalidad popular a ciertas tradiciones, sino porque su protagonista es un personaje que el pueblo nicaragüense lleva en la sangre "El Güegüence o Macho Ratón" es nuestra primera obra de teatro, sus diálogos son todavía bilingües —parte en español, parte en nahuatl, con no pocas palabras en mangué— y su originalísima estructura de "comedia-Ballet" o "comedia danzante", con 14 partes musicales, sospecho que ha sufrido alteraciones al transmitirse de memoria o por copias muy defectuosas a través de los siglos, enredándose un poco el hilo de su acción aunque siempre se puede captar su sencillo argumento desarrollado con marcada intención de crítica a la autoridad y de burla social, como la calidad literaria o dramática de la mayor parte de sus escenas, no por primitivas menos admirables en su acción y en su diálogo vivaz y picaresco, pero, sobre todo, queda logrado y viviente el protagonista, el Güegüence, el primer personaje de la literatura nicaragüense y seguramente también uno de los primeros de la literatura popular de Hispanoamérica

Mientras esta valiosa pero casi ignorada obra de teatro folklórico —tan mal traducida hasta ahora en sus parlamentos en lengua nahuatl— espera al crítico que le haga justicia en las historias literarias de América, abordaré a su personaje, no para someterlo al estudio literario que merece, sino solamente para reconstruir su fisonomía y su carácter porque el Güegüence, a pesar de nacer en el momento inicial de nuestro mestizaje cultural, ya resume, en forma caricaturesca y satírica, todas las características que hemos venido anotando como propias del nicaragüense. Es la primera auto-burla de un pueblo burlesco, la primera mirada a su imagen en el espejo de la sátira. Se me ocurre que este solo hecho —la creación de un perso-

naje literario viviente, caracterizado, representativo y satírico en una obra popular folklórica de teatro y en una época prematura es un testimonio no despreciable de la personalidad del teatro y en una época prematura es un testimonio no despreciable de la personalidad del pueblo que le dio vida

El Güegüence parece llegar a su obra como un ser con existencia anterior a ella, como un tipo que viene del pasado y del pueblo —probablemente un viejo personaje que formó el antiguo y desaparecido teatro aborigen— y salta al escenario del nuevo teatro mestizo y bilingüe y al actuar, también él se mestiza y completa en sí mismo el primer boceto satírico del nicaragüense

—"Tráigame a ese consentidor, afrentador y charlatán del Güegüence a mi Cabildo Real" —dice el Gobernador Tastuanes a su alguacil al comenzar la obra

Y aparece el Güegüence burlón, picaresco, igualado, desconfiado, haciéndose el sordo, y diciendo desde su primera entrada a escena su primera frase de doble sentido. Desde el diálogo inicial de la obra el personaje se define: viejo matrero, se burla de la autoridad ("Ruego a Dios que confunda al señor Gobernador Tastuanes" dice equivocándose adrede), le pregunta al Alguacil con malicia por "su vara de insignia", se burla del lenguaje virreinal y palaciego y de la etiqueta que se le exige para visitar al Gobernador ("debo yo obtener un libro en romance para aprender cómo debo presentar mis súplicas?") satiriza mordazmente las gabelas y los constantes impuestos que "le vacían la caja" ("ya lo ven, muchachos, lo que hemos trabajado para otro hambriento!"), llama "peinador", o como hoy decimos "cepillo" al que adula a la autoridad, se hace el sordo cuando le conviene —("Me hablas, don Forsico?" —"No tatita, serán los oídos que te chillan") y juega con las palabras y con la falsa sordera, sobre todo cuando le cobran —(Reales de plata, Güegüence" —Redes de platos? —No, Güegüence, pesos duros —Ah, quesos duros!") Y entre burla y sordera las frases de doble sentido y el diálogo picaresco salpican de vida y malicia toda la obra

—"Dónde conseguiste el vino?

—En la casa de un amigo.

—Quién te enseñó a hacerte de un amigo?

—Usted, tatita

—Callate, muchacho! Qué dirá la gente si sabe que yo te enseñé a hacerte de "un amigo"?

La misma burlona procacidad se advierte en la broma de la jeringuita de oro que ofrece irrespetuosamente al Cabildo Real, o en la escogencia de las damas para el casamiento de los hijos del Güegüence (la una no le gusta porque está "pachaca" —Quién la echó

a perder, muchacho? —Mi hermanito don Ambrosio La otra no le gusta porque está "aventada" —Quién la aventó, muchacho? —Mi hermanito don Ambrosio —Y "cómo aventaste a esta dama, don Ambrosio?" —"De dormir con vos, Güegüence!").

En otra escena, a pesar de que anteriormente —cuando le convenía— ha dicho que es "un pobre viejo lleno de dolores y continuas calamidades— el Güegüense alardea de mujero y se llama a sí mismo —jugando con las palabras— "tuno sin tunal" para pedirle al Gobernador "un trato y un contrato" con la dama doña Suche Malinche Suche es un regionalismo que significa alcahueta Tendría esa significación entonces? En tal caso la escena, un poco oscura, adquiriría un sentido picaresco y una vez más irrespetuoso para la autoridad porque —si el original no está errado— doña Suche resulta hija del Gobernador En todo caso no es la primera vez en nuestra historia que la Alcahuetería es hija de la Autoridad !

Pero el perfil picaresco del Güegüense adquiere rasgos más definitivamente nicaragüenses cuando observamos su descendencia El pícaro —viejo exponente de la típica e inestable familia nicaragüense fruto del mestizaje— carga con un hijo y un "entonado" —Forsico y Ambrosio, a quienes da el título de don (porque ya desde el siglo XVI ningún nicaragüense se sentía de menos para llevarlo) El "entonado" —es decir, el hijo de otro marido o de otro hombre de su esposa, constantemente contrapuntea con el Güegüense quien le llama "mala casta" y lo cubre de apodosos burlones y en cierta ocasión en que el entonado le contradice y acusa de embustero, el Güegüence suelta el trazo y grita

—"Ve que afrenta de muchacho hablador, boca floja! Reviéntale, hijo, la cabeza, pues como no es hijo mío me desacredita de esa manera

Y el hijo, don Forsico, interviene

—"Quítate de aquí, mala casta! No se espante, Señor Gobernador, en oír a este hablador, pues cuando fui con mi padre por la carrera de México y cuando volvimos ya estaba mi madre encinta de otro, y por esto salió tan mala casta! "

El Lazarillo, Guzmán de Alfarache, o La Pícaro Justina no desdeñarían esta escena para antologizarla en su picaresca Pero con el percance del entonado, el Güegüence nos ha enseñado burlescamente otro rasgo más del nicaragüense su índole vagabunda En esa escena ya lo vemos por los caminos de México, en otro parlamento nos relata "cuando yo anduve por esas tierras adentro, por la carrera de México, por la Veracruz, por la Vera Paz, por Antepeque, arriando mi récua " En otra recuerda cuando "se vio en aquellos campos de los Diriomos" En otra habla de mesoneros, de ciudades con niñas bellas en las ventanas (Es el primer anticipo de aquel otro vagabundo que escribirá luego "El Canto Errante"

"en palanquín y en seda china
por el corazón de la China,
en automóvil en Lutecia,
en negra góndola en Venecia
sobre la pampa y los llanos
en los potros americanos .)

Es el mulero de los machos-ratones, de los machos guajaqueños o de Oaxaca, del macho puntero, del macho mohino, del macho moto, el arreador de récuas trashumante y caminero, el buhonero comerciante con sus cajonerías de oro, de plata, de hüipiles, de medias, de zapatos, de ropa de Castilla y "cantidades de hermosuras", el contrabandista de "ropa de contrabando", el hombre de muchos oficios —que "hasta en las uñas tiene encajados los oficios" agrega burlón— lo que va con su índole vagabunda. "pues ha sido escultor, carpintero, hacedor de yugos, hasta piloto de alturas "

—"Esos no son oficios de continuo, Güegüence", le advierte el Gobernador al trotamundos Y el entonado, descubriendo la otra cara de la moneda del viajero impenitente dice:

—"Válgame Dios, Señor Gobernador Tastuanes! Vergüenza me da contar las cosas de ese Güegüence embustero, pues sólo está esperando que cirre la noche para salir de casa en casa a hurtar lo que hay en las cocinas para pasar él, y su hijo don Forsico!"

En las horas negras, quizás, el vagabundo habrá robado alguna gallina Pero él no acepta que le pidan licencia para ver al Gobernador Él es, asegura, un hombre rico y de consideración —"Válgame Dios, Señor Gobernador Tastuanes —dice el fanfarrón nicaragüense— por dónde no he andado yo negociando, tratando con gente, obteniendo crédito y quién me ha pedido licencia?

Y como buen nica —poeta y fantaseoso— ante la insistencia de la burocrática autoridad que le exige solicitar audiencia, dice este bellissimo pasaje de viajero:

—"Válgame Dios, señor Gobernador Tastuanes, viniendo yo por una calle derecha me columbró una niña sentada en una ventana de oro, y me dice qué galán el Güegüence! qué bizarro el Güegüence! aquí tienes bodega, Güegüence, entra, Güegüence, siéntate, Güegüence, aquí hay dulce, Güegüence, aquí hay limón Y como yo soy un hombre tan gracejo, salté a la calle con un cabriolé, que con sus adornos no se distinguía de lo que era, lleno de plata y oro hasta el suelo, y así una niña me dio licencia, Señor Gobernador Tastuanes!"

¿No está en este lindo poemita en prosa encerrada toda la alegría de la aventura, de la fanfarronada, y de la vagabundia del nicaragüense?

Quien así habla es el primer personaje de una literatura que luego produjo a Rubén Darío y creado por un pueblo que todavía se hace el sordo al clamor de sus desgracias, que todavía se burla hasta de sus desgracias, que todavía es "piloto de alturas" de un viaje que no termina, y que sigue fanfarrón, malhablado y picaresco con su "cajonería de oro, su cajonería de plata", su cabriolé, su hijo, su entonado .

Güegüence, en la antigua y noble lengua nahuatl, significa "el viejo" Es el viejo nicaragüense Quizás el eterno nicaragüense burlador de sí mismo . .

PABLO ANTONIO CUADRA

(Capítulo del libro en prensa: "EL NICARAGÜENSE")